

IMPRESA FREINET EN LA ESCUELA DE BAÑUELOS DE BUREBA. EL MAESTRO ANTONIO BENAIGES

IGNACIO C. SORIANO JIMÉNEZ

RESUMEN: *Antonio Benaiges, maestro de escuela, llega a Bañuelos de Bureba (Burgos) en 1934. Aquí pone en práctica el método de Imprenta en la escuela o Técnica Freinet durante los cursos escolares de 1934 y 1935. Esta escuela es la única de la provincia donde se aplica, si bien está asociada con otras del territorio nacional. Leer y escribir se aprendían redactando textos, escribiéndolos en el encerado, corrigiéndolos en grupo e imprimiéndolos. De esta forma se editaron monografías y revistas. El método fue erradicado en los inicios de la guerra civil española. En la actualidad se está llevando a cabo una búsqueda de estos textos para poder reconstruir el funcionamiento diario de la escuela.*

PALABRAS CLAVE: enseñanza, Bañuelos de Bureba (Burgos, España), Antonio Benaiges Nogués, Freinet, Imprenta en la Escuela

ABSTRACT: *Antonio Benaiges, school teacher, arrives in Bañuelos de Bureba (Burgos) in 1934. During the school periods of 1934 and 1935 he puts into practice the Printing Press method, or Freinet system. His is the only school in the province to do it, though it works in association with other schools in Spain. Reading and writing was learned by composing texts, copying them on the blackboard, correcting them in group and printing them. Books and magazines were edited in this way. This system was eradicated during the early days of the Spanish Civil War. At present an effort is being done to find these texts so as to get to know the daily functioning of the school.*

KEYWORDS: Education, Bañuelos de Bureba (Burgos, Spain), Antonio Benaiges Nogués, Freinet, Printing in School.

SUCEDIÓ

Hubo un tiempo cercano en el que mujeres y hombres ansiaban la libertad. No es que estuvieran con amarres en un banco de remos ni sufrieran el sometimiento de la gleba ni se marcara el látigo en su espalda. No, no eran cadenas físicas lo que les preocupaba. Simplemente sentían la sumisión y la miseria. Miraban a su alrededor y no comprendían por qué un reducido grupo gozaba de grandes privilegios y el resto sufría para ganarse la vida. No comprendían por qué alguien disponía y el resto obedecía. Es cierto que, en mayor grado que ahora, soportaban largas jornadas de trabajo por magros salarios; en el campo, las labores eran arduas, sin apenas mecanización. Pero, repetimos, no era esa la cuestión de fondo, sino la entonces llamada cuestión social. Y de esta confrontación entre condiciones de vida y reflexiones emergieron unos proyectos que pretendían la libertad.

Uno de estos proyectos vino a asentarse, hace setenta y seis años, en Bañuelos de Bureba (Burgos) de la mano de Antonio Benaiges y Nogués, maestro que ejercía en esta escuela del páramo castellano. Esta villa, del partido judicial de Briviesca, asentada en una cuesta que mira al Este y visitada por vientos fríos en buena parte del año, por entonces contaba con 198 habitantes, varios menos ya que los 251 que lo poblaban en 1900 y los 364 de 1858 (1). Perteneciente al partido judicial de Briviesca, desde donde se llegaba por camino local en mal estado (al igual que a Carrías), Bañuelos no destacaba por edificio singular alguno ni por la espectacularidad del paisaje. Predominando el cultivo de cereal y de alguna hortaliza, sus habitantes podían dedicarse a la caza de codornices y perdices, además de a la pesca de cangrejos en los dos arroyos que surcan sus tierras. Se daban a la cría de ganado mular y asistían con sus bueyes a la feria briviescana de San Mateo, avanzado septiembre. No disponía de industria, salvo un molino harinero, aunque habían llegado al pueblo algunos *adelantos*, caso de la trilladora (del Americano) y de las beldadoras o aventadoras. El horno era colectivo, cociendo cada familia su pan en él. Para el solaz de los hombres existían dos tabernas.

La subsistencia, el clima, la costumbre... sumían a sus gentes en la exigente tarea cotidiana. Las criaturas eran quienes mejor sortea-

(1) Son los datos del censo de 1858, los cuales no coinciden con las 207 almas que señala Pascual Madoz en *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posiciones de Ultramar* (Madrid, 1845-1850). En 1900, según censo, habría bajado a 251.

ban su rigor y podían ¿entre juegos? realizar la recogida de la hoja o ayudar en el día de la colada, si bien una parte se incorporaba tempranamente a labores adultas (pastoreo, etc.). El ritmo de las estaciones acercaba las jornadas de solaz, entre los que destacaban las fiestas. Las de otoño se celebraban en octubre; dos días en que llegaban los tres músicos de Belorado para amenizar la sesión matutina, en saliendo de misa, y la vespertina, después del rosario. También iban los dulceros, entre ellos Rabacholo desde Briviesca, con su burro, trayendo golosinas y confites en diminutas camillas, calderos y sillas; y vendiendo pelotas, que pregonaba a voz en grito («Las pelotas de Rabacholo, ¡pero qué pelotas las de Rabacholo, qué pelotas! ... Hoy voy a vender hasta la mujer»). El mismo comerciante que se acercaba periódicamente a vender, con las alforjas cargadas de arroz, pimienta molido, almendras, chocolate y jabón.

En la escuela mencionada, los años que nos ocupan, niñas y niños redactaban textos libres, los componían y los imprimían en una prensa adquirida por 65 pesetas. Con ellos confeccionaban cuadernos –*cuadernos de vida* los llamaban– y pequeñas revistas en las que quedaba patente su espontaneidad y sus conocimientos, al describir el devenir de su pueblo. Aire fresco para una enseñanza caduca, que fue admitido con natural ilusión por parte de quienes recibían enseñanza. La fortuna ha propiciado que lleguen a nuestras manos algunos de estos ejemplares (2), parte de los cuales no han sido reseñados en ninguno de los trabajos que se han realizado sobre el tema. El último cuaderno de los elaborados en Bañuelos trata de folklore burgalés. Curiosa apuesta, pues se proponía redimir de las servidumbres tradicionales. «La humanidad de pie». Se imprimió en julio de 1936 –lógicamente, en la primera quincena– y, en su presentación, el maestro deja bien clara la idea que expone-mos en el párrafo primero:

Folklore. Alma, alma libre de pueblo, que a veces no es pueblo libre.
Sabor y ritmo y filosofía que se incrustan en el tiempo con designio
de eternizarse. Todo vivo, intenso, recio bajo la caparazón lugareña.
Lo térreo, lo verdoso, lo rojizo, lo azul del paisaje allí está estremeciendo auroras y tradiciones.

(2) Agradecemos a Arantxa España el que nos haya facilitado copias de los originales, las cuales le han llegado por mediación de Manuel, recibéndolas este de sus depositarios: Eladio Díez Viadas, alumno de Benaiges, y Juan Miguel.

Danzas, danzad. Risas y cantos y donaires, surgid. Calad en el alma fría de un siglo calculador... (Antonio Benaiges)

Era una búsqueda bella la que realizaban en aquella escuela burebana, derramada al exterior. Balbuciente. Ansiosa por escapar de las cuatro paredes en las que estaban recluidas las criaturas. Buscando en calles y casas, llamando a la puerta del pueblo vecino y volando, por correo, a chiquillerías lejanas. En continuo diálogo entre maestro y alumnado.

A los pocos días de ver la luz este singular volumen, la aurora quedó oscurecida. Estalla el Movimiento. Antonio es fusilado a la puerta de la escuela por los *nacionales* o, según otra versión, es liquidado cuando se dirigía al tren, después de que le hubieran avisado que iban a por él, pudiendo ser que su cuerpo fuera llevado a La Pedraja. Resulta indiferente cómo sucediera. El tiempo de la alegría terminaba.

CONTEXTO

Conocida es la concepción –repetida sobradamente en prensa, libros y discursos durante los siglos diecinueve y veinte– de que en la raíz del atraso de España se hallaba la incultura del pueblo, la ignorancia derivada de la falta de instrucción de muchas de sus gentes, la deficiencia de la enseñanza existente, notablemente mediatizada por instituciones religiosas. De ahí que, sobre todo desde instancias liberales, se pretendiera poner remedio a esta situación, dando lugar a un rosario de escuelas neutras, laicas y racionalistas, en las que tuvieron presencia organizaciones de lo más variado, siendo los centros urbanos quienes más se beneficiaban de estas iniciativas. Es así que los diversos gobiernos pretendieron implantar un sistema escolar que llegase a todos los rincones patrios, pues flotaba en el ambiente la certeza de que las zonas rurales tenían desventajas sensibles. A este respecto, la Ley Moyano (1857) constituiría un intento serio de regular la situación, pero no sería hasta la llegada de la II República cuando se pusiera en práctica la creación de un sistema escolar efectivo y se le dotara de medios materiales. Entre ellos destacaba la biblioteca con cien libros que tendría toda escuela primaria (quedando también al alcance de

la población adulta en las zonas rurales), de las que en Burgos se crearon 98; bibliotecas, dicho sea de paso, que conocieron una primera depuración en septiembre de 1936, encargándose la desidia en años posteriores de su desaparición.

Quizás, el programa más representativo de la época, en lo que a regiones desfavorecidas se refiere, sea el de las Misiones Pedagógicas (3), las cuales visitaron la provincia de Burgos en 1932 y 1934, no llegando a Bañuelos (la población más cercana donde estuvieron fue Oña), ya que primaron la zona norte. Pero hubo otras misiones más cercanas, propiciadas éstas por la Escuela Normal de Magisterio, creada en 1932, que tomó con entusiasmo la idea de conectarse a través de la radio con las escuelas provinciales, además de visitarlas en lo posible, celebrando recitales de canciones, representando teatro, proyectando películas, y dejando libros y gramófonos con discos; empeños en los que participaba el Ejército facilitando camiones en los que transportar el material.

Pero no todo el monte era orégano. Leyendo en *Diario de Burgos* las declaraciones del diputado agrario Ibáñez Martín o las del carlista Gómez Rojí, se entiende que desde finales de 1933, con el triunfo conservador, se debilitaran los proyectos comenzados dos años antes (tanto el nacional como el provincial) y que, por el contrario, la Iglesia montara en esta provincia sus misiones parroquiales. Es de señalar que Burgos figuraba entre las provincias con mayor predominio de votantes de derechas, estando los pueblos dentro de un sistema dominado por las fuerzas vivas. La subsistencia no era posible para toda la población, por lo que se estaba produciendo una emigración constante. Su tasa de analfabetismo en 1930 oscilaba entre 18% y 39%, dependiendo de las zonas (con una media de 29%, y de 20,7% en la capital), siendo Bañuelos uno de los pueblos que contaba con escuela (desde tiempos anteriores), en una provincia con déficit escolar.

En Bañuelos el analfabetismo se acercaba a la media. La escuela no era numerosa; la matrícula media, en los meses de septiembre a diciembre de 1935, era de 22 criaturas, siendo mayoritarias las alumnas, lo que da a entender que los chicos eran empleados a edad

(3) Su presencia en Burgos la vemos en Jesús Moral García, «Las Misiones Pedagógicas en la provincia de Burgos», *Boletín de la Institución Fernán González*, 238 (2009), págs. 79-106.

temprana en labores de ayuda a la economía familiar. A ello se sumaban las faltas de asistencia, que eran debidas a labores puntuales (colada, etc.).

El modo de enseñar de Antonio Benaiges Nogués enraizaba en la corriente pedagógica de la Técnica Freinet o Imprenta en la Escuela (4), surgida en Francia hacia mitad de la década anterior (5). Se redactaban textos libres, se componían, se imprimían y se intercambiaban con otras escuelas. La técnica de la imprenta, manejada por las propias criaturas desde los cinco años, consiguió inyectar el dinamismo y viveza que faltaban en la enseñanza infantil, de ahí su aceptación en los ambientes renovadores españoles y la adopción paulatina que hicieron de ella en sus escuelas. Modernizar la enseñanza. Los cuadernos elaborados abrían ventanas al ambiente de origen de las criaturas. Conectaban con sus necesidades, expresaban sus ideas. Se insistía –no era novedoso– en las salidas al campo. La fórmula elegida ayudaba al desarrollo de la personalidad infantil y la preparaba de cara a la realización futura de *una sociedad armoniosa y equilibrada* (en palabras del propio Celestin Freinet). Basaba su fuerza en la colaboración, en el apoyo mutuo, de ahí la expansión relativamente rápida que tuvo, una vez fue conocida en nuestro país. Todo lo cual se plasmó en la creación de una cooperativa, en la publicación de un boletín y en la práctica de la correspondencia interescolar. Quienes practicaban este método pasaban a dar impulso a la Cooperativa de Enseñanza Laica (CEL), organización internacional creada por el propio Freinet.

Los primeros contactos (conocidos) del magisterio español con el sistema Freinet corrieron a cargo de dos maestros que ejercían en Madrid: Sidonio Pintado Alonso en 1925, apenas surgido este, que dejó un artículo en *Magisterio Español*; y Juan Manuel Cluet Santiberi, el cual inició la técnica durante el curso 1927-1928 en la escuela

(4) Son varios los estudios que se han realizado sobre el tema. El más global es José Luis Hernández Huerta (que trabaja, a veces, con José María Hernández Díaz), *La influencia de Celestin Freinet en España durante la década de 1930. Maestros, escuelas y cuadernos escolares* (Salamanca, Globalia-Ediciones Anthema, 2005). Si bien –como es lógico– no profundiza en la realidad de Bañuelos y desconoce el cuaderno sobre folklore burgalés.

(5) En Francia fue conocida con el nombre de Escuela Moderna, pero aquí esta denominación llevaba a confusión, pues ya existió a principios del siglo veinte una experiencia renovadora con este nombre, impulsada por Francisco Ferrer Guardia, a la postre fusilado el 13 de octubre de 1909.

la de la calle Batalla del Salado y escribió en *Revista de Pedagogía* sobre el modo de construir prensas y las utilidades que conllevaba. Pero esta experiencia no encontró eco.

Sí lo tendrá, en cambio, a través de Jesús Sanz Poch, profesor de la Normal de Lérida, que trajo materiales de Francia y se puso en contacto con gente afín. Es así como llega la noticia a oídos de Herminio Almendros, inspector de enseñanza en Lérida, el cual contacta con un dinámico grupo de maestros, de nombre *Batec* –'latido'–, entre los que se hallan los anarquistas Patricio Redondo Moreno (Paco Itir) y José de Tapia Bujalance (6), que junto a Ramón Costa Jou tendrán un destacado papel en el mantenimiento y difusión de la técnica por España. Almendros será el propagandista (7) por excelencia. José de Tapia estará a cargo de la Cooperativa Española de la Técnica Freinet, organismo que distribuye prensas y material pedagógico: fichas temáticas (que van elaborando), etc. Ramón Costa se hará cargo de la dirección de la revista *Colaboración. La imprenta de la escuela* (8), importante nexo de unión entre enseñantes, espacio para el intercambio de experiencias e informador de los cuadernos impresos en los distintos lugares.

Estamos en el año 1932, cuando comienza en firme la andadura del método de la imprenta en la escuela en España, quedando configurado el movimiento freinetiano en apenas un par de años. No todo el mundo era capaz de llevar adelante semejantes planteamientos, pero aun así llegaron a contar con ciento treinta y siete adherentes, siendo las mujeres un grupo significativo, y celebraron dos congresos nacionales (verano de 1934 en Lérida, verano de 1935 en Huesca). El grupo era heterogéneo en el pensamiento. En él se

(6) La vida de este hombre fue peculiar. Nacido en Córdoba, en donde se casó, tuvo un primer destino en la escuela de la mina de Pueblo Nuevo del Terrible, de donde le echaron y se quedó enseñando a los mineros. Llegó a Montliu (Lérida) en 1920. Tuvo cinco hijos. Exiliado, llegó a México, donde trabajó con éxito con la misma técnica, se casó, tuvo una hija a los setenta años, fue su maestro (cuando ya alguno de sus hijos estaba jubilado), dejó la docencia pasados los noventa años. Fernando Jiménez Mier y Terán, *Un maestro singular. Vida, pensamiento y obra de José Tapia Bujalance* (México, Autor, 1986).

(7) Sobre ello, el libro más difundido en España en la época fue el de Herminio Almendros, *La imprenta en la escuela. La técnica Freinet* (Madrid, Revista de Pedagogía, 1932).

(8) Es manifiesta la utilidad de la obra de Fernando Jiménez Mier y Terán, *Freinet en España. La revista Colaboración* (Barcelona, EUB, 1996), con versión fac-símil de los quince números de la revista.

hallaban desde quienes habían recibido influencia de la Institución Libre de Enseñanza hasta quienes pretendían un radical cambio de sociedad, percibiendo las palabras que nombrará después Camus («La libertad es una prisión mientras haya un solo hombre esclavizado sobre la tierra»).

Los años primeros fueron de ensayos, de tentativas, de desestimaciones. Quedaban tareas por realizar: elegir una biblioteca de libros útiles; continuar elaborando el fichero general que servía de apoyo para los diversos temas a tratar en la clase; estudiar el modo de introducir en el aula el cine, la radio y el gramófono; perfeccionar el sistema de correspondencia interescolar; formar cooperativas escolares; etc. Pero se presentó, cual tormenta arrasadora, el 18 de julio de 1936.

Finalizada la guerra, buena parte de los/as maestros/as -103- que habían practicado esta técnica, sufrieron expedientes de depuración. Gravitaba sobre sus cabezas el ser culpables de la situación *descarriada* de España. Hubo quienes no pudieron escapar a la muerte. También quienes llegaron al exilio, asentándose la mayoría en América. De quienes permanecieron en España, con los años, se revisaron a la baja las separaciones del cargo, pero ya no pudo recuperarse el espíritu renovador que imbuyeron a los ambientes en donde se habían asentado. Tocaba la resistencia callada, el exilio interior, a la espera de asomar la cabeza. En la actualidad, los postulados freinetistas siguen vivos en el Movimiento Cooperativo de Escuela Popular (MCEP), minoritaria corriente que sobrevive en un mundo diversificado, algo sordo a sus voces.

VOLVIENDO A BAÑUELOS

Corría el curso escolar 1934-1935 cuando el maestro Antonio Benaiges y Nogués llega a la escuela mixta de Bañuelos, procedente de Vilanova y La Geltrú, donde había mamado el método Freinet de las ubres de Patricio Redondo (9), el cual fue en estos años un par

(9) Patricio Redondo Moreno (1889-1967), seudónimo Paco Itir, figura clave en la implantación del método Freinet al estar integrado en *Batec*, siendo maestro en Puigvert (Lérida). Exiliado en 1939, llega a México en fecha temprana y crea una escuela freinetiana en San Andrés Tuxla, teniendo por cubierta la sombra de un árbol, la cual años después es reconocida oficialmente.

de veces a prisión debido a su compromiso social. Aquí Benaiges se convierte en *francotirador* de la pedagogía renovada del pueblo (según expresión grata a su creador), sobre la cual había tenido ocasión de profundizar en el Congreso de Montpellier (1934). En palabras suyas: «La imprenta en la escuela es una ventura. Libera al niño de su peor enemigo: el maestro». En los dos años que está en Bañuelos es uno de los maestros más activos en promover publicaciones escolares y en divulgar la técnica. Publicó el extenso artículo «La técnica Freinet» en el *Boletín de Educación de la Provincia de Burgos* (núm. 6, febrero 1936), así como en la revista de tirada nacional *Escuelas de España*; por su parte, el semanario del magisterio burgalés *Cultura* se hizo eco en varias ocasiones de los trabajos impresos que se realizaban en esta escuela. Anotemos, también, su frecuente participación (10) en la revista *Colaboración* (de la que nos servimos en este artículo), en la que daba cumplida cuenta de las experiencias desarrolladas en Bañuelos. Llevó, asimismo, los trabajos realizados en el aula burebana al II Congreso Nacional, celebrado en Huesca en julio de 1935, con los que montó una llamativa exposición.

E interesó a enseñantes de la zona. Estos fueron los casos de Alfredo Moreno, maestro nacional de Santamaría Rivarredonda (Burgos), el cual asistió también al congreso de Huesca y participaba con alguna colaboración en la revista *Gestos*. Y también era enseñante Pastor, que ejercía en una Graduada de la provincia, el cual le escribe interesándose por la técnica, con la intención de poder visitar la escuela y conocer en vivo sus resultados, una vez ha leído el artículo de *Boletín de Educación*. Además, para las revistas de Bañuelos enviaban colaboraciones niños de otras escuelas nacionales, caso de Enrique Alonso, procedente de Pancorbo.

Fue el único maestro que aplicó esta técnica en la provincia de Burgos y uno de los pocos que lo hizo en Castilla, pues solo tenemos noticia de que la pusieran en práctica en dos pueblos de Soria: Cebrejas del Pinar, con Bernabé de Pedro Martínez, ingresado en 1936 (cuaderno *Literatura infantil*); y Villaseca de Arciel, con Amancio

(10) Entre los más significativos: «La imprenta en la Escuela. Azul y Rojo», núm. 4 (junio 1935), p. 29-32; «Leer. Técnica Freinet», núm. 7 (octubre 1935), p. 62-63; «Una imprenta maternal. Azul y Rojo», núm. 10 (enero 1936), p. 103-104; «Otra posibilidad», núm. 14 (mayo 1936), p. 141-142; «Rayas. Cómo hemos logrado una ayuda», núm. 15 (junio-julio 1936), p. 159-160.

Casarejos Muñoz (cuadernos *Colección de trabajos escolares vividos*, ya en marzo de 1935; y *Nuestras cosas*).

Al llegar a Bañuelos, en 1934, el maestro habla a las criaturas de la imprenta. La piden. Impaciencia por el retraso que lleva. Expectación al aparecer las cajas. Nervios al desembalarlas. Gozo y desorden al abrirlas. Ese día nadie quiere abandonar la escuela hasta que se hace de noche. Honorato es el primero que compone su nombre. La primera página que imprimen lleva por título *Briviesca*. Crearán un cuaderno periódico que se llame *Gestos*, que viene a significar *carácter, expresión libre, matiz, vida*. Y, efectivamente, lo hacen. Consta de 24 páginas y ve la luz cada tres meses. Se tipografía en letra *scrip*, tal vez más complicada que otras, pero es sencilla y bella, por lo que tiene su valor, además de educar en la paciencia. Utilizan papel sin rayar (no conviene tener demasiadas reglamentaciones), lo que fuerza a que busquen su propia línea. Incorpora bastantes ilustraciones, realizadas en linograbado trabajado con gubia, realizadas pronto por el alumnado. Los grabados y textos, además de en negro, suelen estar impresos en rojo y en verde.

El ejemplar de que disponemos carece de cubierta, pero podemos situarlo hacia enero de 1936. Incorpora los artículos: Sayas, Juegos (El padre de familia), La trilla, Observatorio, La fiesta, Equivalencias (al sistema métrico decimal), Problemas..., Avicultura (selección de gallinas), La feria de San Mateo, La colada, Siete hermanos, Los más viejos del pueblo, Cossío ha muerto (por Benaiges). Los artículos e ilustraciones están realizados especialmente por las niñas, entre las que se hallan Felisa Viadas, Concepción López, Consuelo Gómez, Emerenciana Palacios, Teófila Cuesta, Anita Ortiz, Soledad Palacios, etc.; acompañadas de Severino Díez, el cual acude a la escuela con sus hermanos Cecilio, Eladio y Primitivo (Jacinto va de pastor, y Cipriano y Anastasio son aún pequeños). Como curiosidad, anotemos que el problema planteado resulta ser el de tres niños que están robando cerezas y, en ello, aparece el dueño: ¿qué hacer?... cinco alumnas y dos alumnos, más el maestro Alfredo Moneo van proponiendo soluciones.

Para poder redactar y componer es necesario saber leer y escribir. En los primeros meses, el maestro se sirve para ello de la obra *Norma*, de V. Pinedo. Y lo completa, en la prosodia, persiguiendo el mismo asombro que ante la imprenta, al enseñar a leer eligiendo *Castilla* de Azorín, *El lazarillo de Tormes*, o *La montaña* y *El arroyo* de Reclus. Conseguido esto, la pretensión es trabajar las ideas

que hay en niñas y niños; así que se propone un tema relacionado con la actividad diaria, que puede ser general o particular, sobre el que se redactan los textos; el maestro elige uno de ellos y se escribe en la pizarra, desde la que será copiado cuidadosamente por todo el alumnado; hecho ello, se lee el texto de la pizarra y se va corrigiendo frase por frase y palabra por palabra hasta dar con la redacción que satisfaga a la clase, proceso en el que el maestro va enriqueciendo el lenguaje y los contenidos (no las ideas). Se llega al punto en que es compuesto (por un/a alumno/o) e ilustrado, e impreso (por el maestro). Una vez ve la luz el estampado, la vida de las criaturas queda esculpida y se torna universal.

No nos consta que llegara a Bañuelos alguna de las noventa y ocho bibliotecas que se repartieron en la provincia entre 1931 y 1933, aunque sí conocemos parte de los títulos que manejaban en clase para leer: *Platero y yo*, *Flor de leyendas*, *La iliada*, *La odisea*, *El Telémaco*, *El conde Lucanor*, *Sotileza*, *Del vivir*, *Las lusiadas*, *El mío Cid*, *Mare Nostrum*, *La montaña*, *El arroyo*, *Mireya*, *Safo y Faón*, *Viajes de Gulliver*, *Soledades*, *Marianela*, *Las mil y una noches*, *Castilla*, *El lazarrillo de Tormes*, *Guzmán de Alfarache*, *El Pirata...* Pero lo que Benaiges pretendía era contar con textos de niños para niños, lo cual se conseguía mediante el intercambio de cuadernos con otras escuelas; esos sí eran auténticos libros de lectura.

En el curso de 1935 se da un paso más: se adquiere la póliza maternal para parvulario (de cinco a ocho años), con sus tipos brillantes, asombrosos. Mismo alborozo. Aquí es Natividad la más despierta; después, José. Harán un cuaderno periódico de nombre *Recreo*, de recreo, *creación nueva por la fuerza de un impulso y por el estímulo de una necesidad*. Y lo hacen. La primera página es *El perro*. Incluso Eúbulo (vulgo Buly), que no sabe escribir, le dicta su cuento a otro. Con el material llegado, el maestro afronta dos nuevos retos: probar si es posible aprender a escribir sin manuales, sólo con la práctica de la imprenta; y mezclar mayores con menores para aprender en colaboración, algo que rompe las barreras de secciones y sexos, que ataja la discriminación. Tanto para *Recreo* como para *Gestos*, siempre hay textos de sobra, por lo que hay que elegir los que van a publicarse, de tal manera que se vaya implicando todo el mundo.

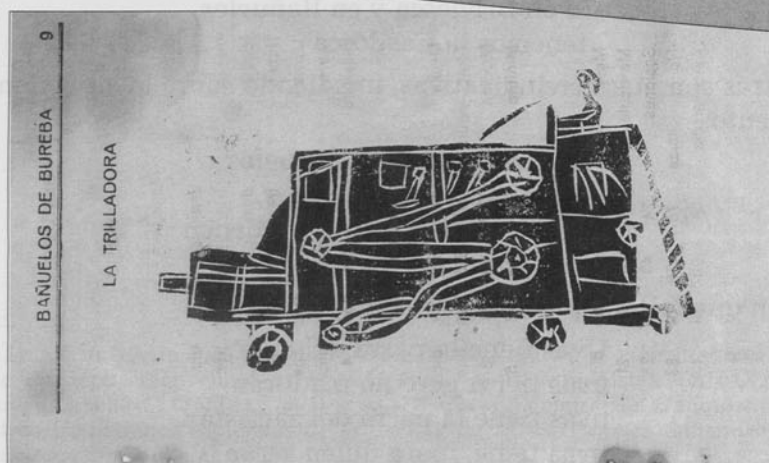
La imprenta brindaba la ocasión de dejar a un lado los temas muertos de los manuales escolares y de adentrarse en el ambiente

en el que vivían. Componer un texto suponía expresar ideas y dar con las palabras adecuadas para ello. Una enseñanza dinámica. Observar y experimentar. (¿Qué espesor tiene la nieve que ha caído hoy? ¿Cuál es la asistencia media a clase? ¿Cómo seleccionar las gallinas ponedoras?). Para ello se servía de unas fichas con temas concretos. Al tiempo, los cuadernos viajaban a escuelas de otras regiones y países, siendo ocasión de estudiar su geografía, historia, costumbres...

Además de *Gestos y Recreo*, se elaboran cuadernos monográficos; de algunos conocemos su existencia, si bien no hemos localizado ejemplares; de otros, hemos tenido la fortuna de ojearlos; por último, los habría de los que no nos han llegado noticias. Entre los primeros, hay uno que se titula *El mar, la visión de unos niños que no lo han visto nunca*. Curioso, porque ningún niño ni niña de Bañuelos lo ha visto. Pero todo el mundo expresa su opinión (o visión): «estará más caliente que los ríos», «será muy ancho», «estará muy claro, porque si no es tontada que quieran bañarse», «habrá más agua que toda la tierra que yo he visto»... El maestro les había hecho la promesa de que les llevaría a verlo. Otro cuaderno se titula *Sueños* (abril de 1936) y en él desgrana el alumnado, en toda su magnitud, los sueños que recuerda. Este fue un trabajo que mereció los comentarios de F. Oliver Branchfeld, psicólogo del Instituto Psicotécnico de la Generalidad (*Colaboración*, num. 14, p. 142).

Entre los cuadernos que hemos palpado se encuentra el titulado *El retratista* (abril 1936), que cuenta con el valor añadido de incorporar en cubierta una fotografía realizada en la puerta de la escuela, donde podemos contemplar a Antonio Benaiges junto a diecisiete alumnas/os. Sus diez páginas están elaboradas con texto en cuerpo grande y con varios grabados en color. Y, por último, el referido *Folklore burgalés* (julio 1936). Seis cuadernos; un aceptable porcentaje si reparamos en que en toda España se imprimieron alrededor de cien títulos.

¿Cómo se financiaba la actividad? Tipos, tinta, papel... Tiraban de cada cuaderno cincuenta ejemplares; hacerlo costaba dinero. Rodillo para entintar, 15 ptas.; tubo de tinta, 4,15 ptas.; metro cuadrado de linóleo; 21 ptas.; papel apropiado a la prensa (10 kg), 15,60 ptas.; pólizas de tipos (de cuerpo 10 a 28), entre 64 y 104 ptas. En un principio se empleaba el escaso peculio de la escuela nacional.



Después era el maestro el que exprimía su bolsillo hasta quedar exhausto. ¿El pueblo? Ahí había poco de donde sacar (ni, tal vez, ganas). ¿Vender material escolar? No, nada de comercio. La solución se halló en buscar suscripciones para los cuadernos periódicos *Recreo* y *Gestos*. Tres pesetas al curso. Aspirando a «establecer un nexo de directas y estrechas relaciones entre dos mundos –niño y adulto– diversos y hoy distantes, pero humanos ambos». Lo intentaron en la primavera de 1936, recibiendo una ligera decepción, pues de los cien envíos que realizaron, sólo veintidós mostraron solidaridad con el proyecto; calculaban que la estabilidad económica necesitaría unas cincuenta adhesiones: 150 pesetas anuales.

Folklore burgalés, como decimos, cuaderno desconocido para quienes han estudiado el tema, se compone de 50 páginas, impresas en papel de distintos colores, con cubierta ilustrada por dos figuras (de traje típico) con la técnica de linograbado. En él encontramos canciones de la comba, coplas de ronda, adivinanzas, costumbres, cuentos...; textos firmados (algunos) por las niñas Emerenciana Palacios, Lucía Carranza, Soledad Palacios, Felisa Viadas y el niño Baldomero Sáez. Nos enteramos aquí de que Bañuelos tenía, por entonces, dos tabernas, un horno colectivo, y que en la taberna ya no se jugaban grandes sumas de dinero.

Algunas de las letras de coplas que aparecen en el cuaderno son tradicionales:

Qué importa que los maños
tengan a la Pilarica,
si en Briviesca y en Bañuelos
tenemos la Casildica

Otras son más reivindicativas, incidiendo sobre la situación del momento:

Los niños aquí en Bañuelos
vivimos estando muertos,
pues nuestros padres no tienen
para darnos alimentos.

Sin que falte la picaresca referida al clero:

Uvas tiene la parra del cura,
uvas tiene, pero no maduran,
uvas tiene la parra del sacristán,
uvas tiene, ¿para quién serán?

Otras, en fin, dan paso a los percances amorosos:

Qué buena noche que está
para ir a la alameda,
tápame con tu capote
que mi mantilla blanquea.

La vesania de quienes vencieron –hay quienes la llaman *ironías de la vida*– quiso que el 14 de marzo de 1939 (cuarenta y tres meses después de ser asesinado), Antonio Benaiges Nogués fuera sancionado por la Comisión Dictaminadora de Expedientes de Depuración con *separación definitiva del servicio y baja en el escalafón* (11).

Doctor en Historia, Universidad Complutense

RESUMEN: Se estudia la dotación del hospicio a fines del siglo XVIII, transformaciones y decadencia económica. Las ordenanzas de 1767 reflejan el punto de partida, fundación y organización administrativa.

PALABRAS CLAVE: Hospitales, economía y funcionamiento.

SUMMARY: The endowment of the orphanage by the end XVIII century, transformations and its economic weakening process. The by-laws of 1767 reflect the starting point, establishment and administrative organisation.

Keywords: Hospitals, economic and administrative organisation.

El hospicio tuvo un sentido y objetivo doble, de expositos o exclusiva para criar niños sin padres conocidos o abandonados y el hospital, casa de caridad o misericordia, hospicio propiamente dicho y hermandad del refugio que acogió a los pobres. En las ordenanzas se le dice "casa hospicio y refugio... para alivio y socorro de los pobres de ella... en la que igualmente se recogiesen también los niños expósitos". Ambos estuvieron unidos desde 1767 con el nombre de Hospicio Provincial. Mientras que los niños fueron tendidos por el suelo de la cuna, los pobres tuvieron la consideración de acogidos.

(11) Así lo señala José Luis Hernández Huerta, quien ha consultado el expediente de depuración en el Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares), Caja 32/12435, Exp. 7. Véase su artículo «La depuración franquista de los maestros freinetianos españoles de la década de 1930», *Papeles Salmantinos de Educación*, núm. 3 (2004), p. 79.

